

Publicaciones de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

La obra de educación de la juventud que esta Residencia realiza es en cuanto conocemos, una de las más altas manifestaciones del espíritu que anima a la nueva España.

Son obras de mentalidades jóvenes y robustas que con sus elevadas meditaciones contagian ¡cuánto lo necesitan! a sus hermanos en juventud, pero de menos edad, apartándoles un tanto de las actividades bulliciosas. No pertenecen sus autores a la insoportable escuela de los Balmes; no hacen de su moralidad una profesión, ni la venden y pregonan a todos los vientos. Si como lo dice F. de Onís: «Sólo es digno de llamarse maestro quien haya sido capaz de darnos una, siquiera, una lección de amor», ellos lo han sido. Han volcado en esas páginas serenas sus pensamientos íntimos iluminados con blanca claridad y se los han ofrecido a la juventud, diciéndoles: esto es vuestro. Son principalmente auto-análisis. Tal es la impresión que dejan las lecturas dadas en la Residencia.

Los colaboradores de esas publicaciones estudian también el pasado, abordan problemas de actualidad y hunden su visión en el porvenir. El programa que están realizando es vasto. Edita cuatro series de libros. I CUADERNOS DE TRABAJO, con los que contribuyen a la labor científica española. II Ensayos sobre «temas concretos de arte, historia, ética, literatura, etc., que tienden a expresar una ideología de amplio interés, en forma cálida y personal». Lleva publicados esta sección, entre otros: *Meditaciones del Quijote* por Ortega y Gasset; *Al margen de los clásicos* por Azorín; *La edad heroica* por Zulueta, que es en otra parte comentada. III BIOGRAFÍAS: «Para promover viriles entusiasmos, nada como las vidas heroicas de hombres ilustres, exaltadas por espíritus gemelos.» Ha publicado ya las admirables *Vidas de Beethoven y de Miguel Ángel* por Rolland. IV VARIAS; en esta serie se perpetúan las lecturas, conmemoraciones, etc., «que impulse la nueva España hacia un ideal puro, abierto y definido». Esta serie cuenta con producciones hermosas dignas de conocerse; así *De la amistad y del diálogo y Aprendizaje y heroísmo* por Eugenio d'Ors, *Disciplina y rebeldía* por Federico de Onís. Editará otras producciones de ingenios españoles y extranjeros.

Las obras están escritas primorosamente. Las ediciones son modelos de sencillez y de buen gusto, pero lo que lamentamos en verdad es el costo nada económico y fuera del alcance de la mayoría de los bolsillos estudiantiles.

G. B.

Sobre **“La edad heroica”** por Luis de Zulueta y sobre el **“Plan de reformas a la Enseñanza Secundaria”** por Ernesto Nelson.

Publicamos sin expreso consentimiento de su autor, fragmentos de una carta que fué escrita sin tener la lejana intención siquiera, de que

sería dada a la publicidad. Son impresiones frescas y vigorosas, escritas al correr de la pluma.

Mi caro amigo:

Más que impresionado, con verdadera emoción he examinado los libros que me has enviado, amigos que sin conocer tenían ya arraigado en mí hondo cariño, a los cuales ansiaba me visitaran desde hace meses.

Considerando tu recomendación en lo que vale, leí en seguida «La edad heroica» por Luis de Zulueta; vuelco de inmediato mis impresiones. Absorbí mi atención desde la primera página, porque sentía que Zulueta estaba en la buena huella y que el libro sería fuente inagotable de luces si realizaba el propósito enunciado por su autor: tratar de las aspiraciones que tienden a elevar el corazón de los jóvenes, con la intención de abordar el tema sencilla y sinceramente, renunciando al sermón o a las abstracciones incomprensibles. El segundo capítulo: «No freno, sino estímulos superiores», respondía con vigor a la expectativa, pero luego la amplitud y la grandiosidad de su propósito se esfuman, a pesar de brindarnos ideas de valer, ya conocidas en su mayor parte. Creo con él que en vez de anular o tolerar las inclinaciones naturales de la juventud como un mal necesario, deben ser encaminadas hacia actitudes y acciones superiores.

Se nota que Zulueta siente el vacío que hay de un sistema de educación integral; pero, a pesar de dar consejos valiosísimos, los remedios que propone no responden a la amplitud del mal. Concuerdo con él cuando concede a la lectura el lugar proeminente que le corresponde y al manifestar que son los libros la fuente de mayor deleite; da su valor a la acción continuada y a la reflexión, a la observación profunda, a la superación personal. Siente que en el perfeccionamiento deben preocuparnos tanto los problemas sociales como los individuales. Coincide con Nelson en esta profunda verdad: vale más formar el espíritu científico que enseñar a buscar de inmediato los resultados prácticos de la ciencia. Hallo absurda su afirmación de que la continencia sexual pre-matrimonial es un hecho que la ciencia aprueba; tú sabes que la fisiología y las ciencias psicológicas y sociales se encargan de demostrar lo contrario. El, como Payot y tantos otros moralistas, chocan en la solución de este problema con graves dificultades individuales y sociales que salvan resolviéndolas de manera asaz unilateral y ligera.

Otra frase bien sabida pero sabia es: «obrar según el pensamiento, en esto consiste la verdadera voluntad», siempre, claro está, que el pensamiento sea nutrido con buenos principios y que esté en armonía con nobles sentimientos.

Pero al reflexionar sobre lo que la ciencia ya no alcanza, cuando se pregunta ¿qué soy yo?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?, para penetrar el porqué de nuestros afanes de perfeccionarnos, de superarnos, naufraga como todos, en las tinieblas. Se da cuenta perfectamente de esos interrogantes y de esos anhelos; dice: «yo necesito un ideal total que absorba por entero la personalidad, dándole una interpretación superior

de la vida y del mundo», se rebela contra la idea de que todas las virtudes, todo el bien, todo el perfeccionamiento humano se pierda con el enfriamiento de la tierra o por su evaporación por el calor, de que el mundo y nosotros que de él formamos parte pueda ser infinito, y desea que el sentimiento religioso sea nuestro constante aguijón al exclamar ¡arriba, siempre arriba! Pero en verdad aplicando su método de reflexión se llega al escepticismo; más vale sustraerse en lo posible a lo que es origen y fin absoluto del mundo y del ser.

Es noble su recomendación de mantener activos todos los resortes de la acción y del heroísmo que actualmente la guerra revela en la humanidad, lo cual significa que las orientaciones de la educación deben reformarse de manera fundamental.

.....

Después de tener arrinconado en la biblioteca durante muchos meses el «Plan de reformas a la Enseñanza Secundaria» de E. Nelson, creyéndolo un folleto-informe de los tantos que se editan para cumplir una obligación reglamentaria, lo he leído atentamente, después de lo cual me voy precisado a colocarlo entre las primeras y más valiosas obras que he leído. Es realmente un monumento educacional y una grandiosa veta de oro de conocimientos generales, que por sus vastas proyecciones lo eleva a mucho mayor altura aún. Tú sabes mi entusiasmo por los problemas generales y sociales sobre todo; y como los problemas económicos y culturales son sus ramas más importantes, el plan educacional de Nelson ha penetrado profundamente en mi entendimiento y sentimiento; sus grandes verdades, como sus elevados propósitos me han emocionado y ganado mi adhesión y admiración intensas, aunque de tiempo atrás ya lo quería y comprendía sólo por sus admirables artículos de «La Nación». Yo palpaba la deficiencia de la enseñanza secundaria, sentía que faltaba una orientación de cultura general, que los programas y profesores no llenaban su cometido; todo esto que yo sentía vagamente en un principio, que más tarde fui concretando en algunas fórmulas generales, este gran educacionista lo ha analizado en sus causas más íntimas y hecho una síntesis imposible de avaluar. Has analizado la obra, lo que me exime el comentarla, pero no puedo dejar de decirte que creo que sólo de la manera de educar que propone, puede surgir una personalidad apta para su futuro desenvolvimiento y para el floreciente desarrollo de una sociedad consciente. Que por lo menos los pocos que pasan por las escuelas secundarias sean más tarde personas ilustradas y de valer productivo, para que, inspirados en la verdad y en el bien, promuevan el mejoramiento económico-cultural de la sociedad, es decir, su verdadera emancipación. Nos consolaríamos así que la enseñanza oficial oponga a las masas inferiores, hombres de intelecto y de corazón.

Que la escuela sea un lugar donde se trabaje, donde por medio de la acción se despierten las facultades del educando; que se enseñe el real concepto del libro, del maestro, el concepto de la disciplina, en la que se tenga en cuenta las limitadas facultades del alumno; el conver-

tir el estudio en un placer, en vez de una carga a veces torturante por la falta de memoria o de comprensión; la ayuda prestada al alumno para que sea un elemento útil en la sociedad y el evitarle a la sociedad un parásito o un individuo perjudicial; el rol que debe jugar el pueblo en la escuela y viceversa, la formación de la conciencia social en todos sus aspectos, hasta en el aspecto político; el aspecto económico, en fin, todas estas cuestiones encaradas tan bien y de modo tan novedoso por Nelson, hacen el libro un tesoro.

La magnitud del sistema que Nelson expone adquiere su exacto valor en el apéndice, con la metodología especial de cada materia, el tipo del programa y del cuestionario, al hacer de cada alumno, un investigador consciente después de varios años de ejercicio. La aplicación en detalle de su sistema pone de relieve todo lo grandemente provechoso que es; esto se observa muy bien en el capítulo de la enseñanza del castellano; he hallado en él lo que de ti solicitaba hace tiempo, algún libro de crítica literaria, que no aprendí en el Nacional, y sobre lo que hallé bastante en «L'art de lire» de Faguet, «L'art de écrire» de Albalat y en «L'apprentissage de l'art d'écrire» de Payot; reemplaza el estudio de las definiciones de la teoría literaria por el análisis más completo de las obras originales encarrila al alumno para su mejor lectura y estudio, lo pone en contacto con las bibliotecas, documentos, instituciones etc., enseñándole a obtener el mayor beneficio posible de su uso.

Con razón los Estados Unidos han creado más de 13.000 institutos de enseñanza secundaria y nosotros no tenemos ni un centenar, con razón allí marchan a paso de gigante porque saben pensar y hacer; son los frutos del espíritu inglés y del mejoramiento de sus sistemas de enseñanza. No dudo que el método de Nelson, que no es original, tenga decidida aceptación entre los intelectuales; desearía saber qué resultados ha dado su aplicación en La Plata, Santa Fe y las otras partes donde se ha ensayado. En fin, Nelson llena cumplidamente en su libro lo que Zulueta trata en unos pocos aspectos parciales.

S. E. B.

Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería.—(Director: Aldo Scoto).

El número correspondiente a Julio trae como acto de Homenaje al Centenario, una Historia y Crónica de las Revistas de los Centros de Estudiantes Universitarios de la República. Es una compilación, completa por cierto, hecha por el señor J. M. Barbrieh, de la historia de las revistas de estudiantes que le han sido remitidas. Es un trabajo bien interesante y demostrativo, que deberá ser consultado por el que desee conocer la historia de nuestra intelectualidad; denota la intensa preocupación de los estudiantes por el cultivo de las ciencias y de las letras. Es evidente que la actividad más sobresaliente de un Centro es su Re-